

"LA NOVEDAD DE LO COTIDIANO. LA CATALUÑA DEL SIGLO XVIII VISTA POR VIAJEROS EXTRANJEROS"

Paloma Fernández Pérez.

¿Qué importancia histórica pueden tener los relatos de viajeros extranjeros? Evidentemente, sus opiniones diferían en función de su origen social, educación, concepciones y prejuicios adquiridos en el país de origen (1), y los propósitos que les guiaban a visitar países extranjeros.

Pero igualmente puede afirmarse que su valor histórico reside en que todos ellos fueron testigos de excepción de la vida local, aportándonos por ello un relato vívido de épocas y lugares concretos.

El hecho de ser extranjeros confiere a sus escritos un valor añadido: veían en lo cotidiano elementos nuevos o sorprendentes respecto a sus países y culturas. En general una sociedad no considera extraordinarios los pequeños detalles de la vida diaria, y por tanto en los documentos se tiende a no reflejar lo que parece obvio o "norma"

Buena parte de estos elementos cotidianos fueron recogidos por los viajeros extranjeros. Por tanto, un estudio de sus relatos como fuente histórica permite complementar los datos procedentes de otro tipo de fuentes históricas, lográndose así un mejor conocimiento de una época concreta.

De hecho, la incorporación de los libros de viajes en el discurso historiográfico no es algo nuevo, y su importancia ya fue puesta de relieve en las obras clave de Jean Sarrailh y Richard Herr sobre la España del siglo XVIII (2). En el caso concreto de la Cataluña dieciochesca, fueron varios los extranjeros que nos legaron escritos sobre su paso por tierras catalanas. Entre ellos, Josep Twonsend, Arthur Young, Henry Swinburne, M. Peyron, Jean François Bourgong, P. Norberto Caino, Chrétien Auguste Fischer y Alexandre de Laborde. Estos viajeros dejaron constancia de la diversidad geográfica de Cataluña, de sus principios villas, de

- 1.- Para A. de Laborde, *malheureusement, parmi les étrangers qui ont parcouru de pays, la plupart l'ont envisagé d'une manière superficielle, et à travers de préjugés nationaux*. *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806), p.ix.
- 2.- SARRAILH, Jean: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957 HERR, Richard: *The Eighteenth-century revolution in Spain*. New Jersey: Princeton University Press, 1960.

sus monumentos, de su riqueza y de la laboriosidad de sus habitantes. Ya llegaron por la frontera con Francia o desde otras provincias de España, lo que primero destacaron fue el estado de las carreteras catalanes, que según ellos era peor cuanto más lejos de Barcelona, y especialmente en época de lluvias. Así, por ejemplo, C.A. Fischer indicaba que, cerca de Barcelona,

"Le Chemin Pierreux se change en une claussée superabe; la route est couverte d'hommes et de voitures" (3).

Y H. Swinburne resaltaba que en noviembre de 1775 llovía tanto que debió prolongar su estancia en Barcelona, esperando a que las carreteras se secaran, por ser imposible el viajar sobre ellas.

Junto al estado de las carreteras, casi todos ellos remarcaron el contraste que la riqueza del paisaje catalán ofrecía respecto a otras áreas de la Península Ibérica. Tanto J.F. Boutong como a. de Laborde, o H. Swinburne, elogiaron la belleza y fertilidad de la campiña de Cataluña. Esta impresión, sin embargo, no era común: A. Young y el español Cabarrús afirmaron con cierto escepticismo que esa riqueza estaba sólo concentrada en las ciudades y regiones marítimas, quedando el interior inculto y con numerosos despoblados.

Es en este punto donde cabe indicar la percepción de los extranjeros sobre las grandes diferencias entre campo y ciudad en la Cataluña del siglo XVIII. Casi todos constataron la laboriosidad del campesino catalán y el cuidado que éste ponía en el cultivo de su tierra. J. Townsend explicaba que, a diferencia de Andalucía u otras provincias con dominio de tierras vinculadas, en Cataluña la prosperidad del campo se debía a la práctica de los contratos enfiteúticos que mantenían al labrador sobre su tierra. De igual forma, prácticamente todos los viajeros muestran su satisfacción por el cuidado de las huertas y jardines del campo próximo a la ciudad de Barcelona.

Pero a pesar de la riqueza agrícola, para ellos la base del desarrollo económico, político y cultural se hallaba no en el campo, sino en las ciudades, y éstas fueron el centro de su interés.

A partir de sus relatos pueden advertirse que indirectamente distinguían la existencia de tres categorías de ciudades: aquellas en decadencia económica, las prósperas y en proceso de desarrollo, y como categoría aparte Barcelona.

Entre las ciudades decadentes varios viajeros sitúan principalmente a Tarragona. M. Peyron señalaba la importancia artística e histórica de sus monumentos, pero consideraba a la ciudad despoblada, con menor importancia económica respecto al pasado, y con un puerto peligroso (4).

La misma impresión de ruina ofrecía Tarragona a H. Swinburne, aunque éste indicaba que en contraste el campo de Tarragona estaba bien cultivado, sobre todo la zona de Reus. A. de Laborde ofrece una visión más optimista de esta ciudad, pero ya en el reinado de Carlos IV:

"Il fallait le regne de Charles IV pour que Tarragona sortit encore une fois de ses ruines: les travaux que ce prince a ordonnés pour y construire un port spacieux et bien défendu, doivent avoir une influence très grande sur le commerce et la population de cette ville, et la remplaceront un jour au rang qu'elle possédait jadis" (5).

3.- FISCHER, C.A.: *Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798*. T.I, París: Duchesne et Leriche libraires, 1981. P.272.

4.- PEYRON, M.: *Essays on Sapin*, en BOURGOING, J.F.: *Travels in Spain*. Vol. III Londres: G.G.J. and J. Robin son, 1789.

5.- LABORDE, A. de : *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Vol. París: Imprimerie de Pierre Didot l'Anie, 1806. P. 27.

Entre las ciudades prósperas, en creciente desarrollo económico, se cita a Mataró, a la que J. Townsend y J.F! Bourgoing tomaban como ejemplo de la laboriosidad de los catalanes y de su capacidad para sacar fruto de una tierra en general improductiva. Otros núcleos que en general los viajeros consideraban en pleno desarrollo industrial, agrícola y manufacturero fueron Arenys de Mar, Calella, Canet, Martorell, Reus, Igualada y Lérida.

Los comentarios de los viajeros se centran, sin embargo, en la ciudad de Barcelona. De esta ciudad les causa sorpresa ciertas costumbres, instituciones y actividades que para los barceloneses eran comunes y parte de su vida diaria. Es esta novedad vista por los extranjeros en lo cotidiano lo que ofrece interés al historiador, para con ello y otros datos reconstruir aspectos de la vida de la Barcelona del S. XVIII. El presente trabajo sólo pretende ser una aproximación parcial a este tema de indudable interés, que debe ser profundizado en posteriores investigaciones.

Barcelona era para los viajeros extranjeros el centro de Cataluña, el núcleo impulsor de la economía, la política y la cultura de la provincia. La importancia que le daban transcendía incluso los límites provinciales. J. F. Bourgong decía de Barcelona que era

"the lonly city in Spain which at a distance announces its grandeur and population" (6), a diferencia de Madrid, ciudad que no podía percibirse ni a media legua de distancia.

Y A. Young anotaba que *"desde que he dejado París no he visto una ciudad que esparza a su alrededor una animación tan grande; y cuando se llega a pensar que Barcelona no es más que la capital de una sola provincia, siendo París la de un gran reino, la diferencia resulta toda en ventaja de la primera"* (7).

Ya dentro de la ciudad, E. Silhouette y P. Norberto Caino afirmaban complacientes que no había en ella esa suciedad que se decía se encontraba siempre en muchas ciudades de España. Este último autor, y otros como C.A.Fischer se sorprendían de ver la ciudad llena de casas altas y pintadas de diferentes colores, que alegraban la vista al paseante.

Su mirada y su voluntad de caminar por la ciudad les hizo conocer las calles pequeñas y estrechas de la Barcelona de la época, descritas por C.A.Fischer como un laberinto que por un lado favorecía la cordialidad entre vecinos y por otro lado perjudicaba la salud por la falta de aire y sol. A. de Laborde destacaba que, respecto a estas callejuelas, contrastaba la existencia del largo paseo de las Ramblas, y nos da constancia de los cambios experimentados en este paseo a fines del s. XVIII:

"elle avait 452 toises de longueur; mais quòique très fréquentée elle était mal tenue, pleine de poussière l'été et de boue l'hiver. On lui a donné une autre forme en 1798 et 1799; on a pratiqué des dégagements, l'un pour les carrosses, l'autre pour les charrettes; on a aussi reffermi le terrain, et planté de nouveaux arbres" (8).

Los viajeros quedaron también sorprendidos por la existencia de la Barceloneta, *"une petite ville moderne qui touche Barcelone, cont elle est comme un faubourg avancé dans la mer"* (9), y en donde según C.A. Fischer vivían en 1798 unas 13.000 personas, constatándose ya en esta época la existencia de un *"mercado negro"*:

"La contrabande étant ici très en vogue, on y achète plusieurs espèces de marchandise á bien plus bas prix que dans la ville" (10).

6.- BOURGOING, J.F.: *Travels*....p.47.

7.- YOUNG, A.: *Viaje en España*, en GRACIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. T. III. SIGLO XVIII. Madrid: Aguilar, 1962. P.1669.

8.- LABORDE, A. de : *Voyage*...., p. 7.

9.- LABORDE, A. de : *Voyage*...., p. 4.

10.- FISCHER, C.A.: *Voyage*....p. 281.

De las bibliotecas públicas barcelonesas J. Townsend hace sobresalir la del convento de los dominicanos, donde había una sección llena de libros prohibidos por la Inquisición, y para que nadie estuviera tentando de cogerlos se colocaron en los espacios vacíos diábolos aplastando huesos humanos y se obligó a tener una licencia especial para poder acceder a esos libros. Más crítico con el estado de las bibliotecas, con el control y la censura eclesiástica que impedían la difusión de obras modernas, y con la en general desfavorable actitud lectora de los catalanes, P. Norberto Caino señalaba que:

"He entrado en varias bibliotecas, pero no he visto en ellas; más que el desecho de los libros. Aunque uno pasara toda su vida estudiando, con tales ayudas no haría sino verse la cabeza llena de quimeras y de falsos prejuicios. Verdad es que los catalanes no leen y que los mejores libros son abandonados en sus casas al polvo y a las polillas que los devoran" (14).

Tanto Norberto Caino como Townsend indicaron el poder que la Inquisición tenía en el control y censura de libros. Ninguno de ellos, sin embargo, habló de violencia física ejercida por la Inquisición, probablemente porque ésta como señala Townsend, amigo de inquisidores barceloneses habría aprendido algo de humanidad. Además, varias personas con las que A. Young habló en Barcelona le explicaron que la Inquisición ya no inspiraba más temor que a las personas notoriamente difamadas. Pero la violencia física ejercida en nombre de la religión no habría desaparecido de las calles de Barcelona. M. Peyron relata que durante su residencia en esta ciudad (abril 1779) fue testigo de un hecho que probaba el poder que aún tenían los monjes en España: los carmelitas descalzos cogieron a un padre robando en su iglesia, y le dieron a elegir su justicia o la civil para ser castigado. El pobre hombre, creyendo en la bondad fraterna de los monjes, eligió a éstos, y el resultado es que fue golpeado de pies a cabeza con un objeto de hierro. M. Peyron explica que el hombre tuvo que ir al hospital, donde a consecuencia de los golpes murió al cabo de unas horas, sin que esta barbaridad fuera castigada o sancionada por la autoridad civil. (15)

Los viajeros no se sorprendieron tan sólo de los aspectos negativos de la Barcelona del s. XVIII, sino que igual interés destacaron el papel modernizador de sus hombres en el conjunto de la España de la época. Así, por ejemplo, A. de Laborde indicaba que las artes más cultivadas eran las relacionadas con las manufacturas y el comercio marítimo, y concebía en general a los catalanes no como inventores pero sí como imitaciones activos e inteligentes de lo que se hacía en otros países. Todos los viajeros tomaron buena nota del bullicio que artesanos y mercaderes originaban con el desarrollo de sus actividades en las calles, y todos dejaron constancia de la importancia económica de su puerto, y del desarrollo de su comercio y manufacturas.

Esta gran actividad de los barceloneses, y de los catalanes en general tanto en el cultivo de los campos y huertas como en las actividades mercantiles centradas en núcleos urbanos, hizo que prácticamente todos los viajeros hablaran de un *"carácter catalán"* diferente al del resto de España. Las características de este carácter variaban según el escritor, aunque había elementos comunes: A. de Laborde consideraba a los catalanes rudos, ásperos, ávidos de independencia, pero a la vez pacientes e infatigables en sus actividades. Esta paciencia, capacidad de soportar grandes fatigas, y cierta parsimonia eran igualmente rasgos de los catalanes, según J. Townsend y H. Swinburne.

11.- NOBERTO CAINO, P.: *Lettere d'un viaggiatore italiano a un su amico* (1759), en GRACIA MERCADAL, J.: *Viajes...*p. 390

12.- YOUNG, A.: *Viaje...* en GRACIA MERCADAL, J.: *Viajes...*p. 1671.

13.- TOWNSEND, J.: *A Journey through Spain in the years 1789 and 1787*. Londres: C. Dilly, 1792. Vol. I pp.133-134.

14.- NORBERTO CAINO, P.: *Lettere...*p. 389.

15.- PEYRON, M.: *Essais...*pp. 57-58.

Sólo un autor anónimo discrepó de esta visión, calificando a los catalanes como “*enemigos mortales de los castellanos y de la monarquía; son valientes, de buena fe en la amistad, pero extremadamente coléricos y vengativos (...). Son altos, animosos, tallados vigorosamente (...). Les gusta con entusiasmo el vino, el juego, la danza, las mujeres*” (16). Parece que los catalanes debían beber a menudo, según este autor anónimo, y también según H. Swinburne, quien se deleita describiendo con todo detalle cómo se bebía en porrón en Cataluña, y cómo los catalanes bebían a menudo y en grandes cantidades, aunque él nunca había visto a nadie ebrio (17).

Quizá los relatos de viajeros que visitaron la Cataluña del s. XVIII no fueron exactos en sus descripciones de paisajes, actividades y costumbres. Pero es que ellos no pretendían hacer una historia de este ámbito geográfico y temporal. Sólo ofrecieron en sus obras sus impresiones sobre hechos, creencias, o actitudes colectivas de las que fueron testimonios de excepción. Aquí reside su valor y su utilidad como fuente histórica, retratando la vida de los catalanes mientras trabajaban, paseaban y festejaban.

16.- ANONIMO: *Estado político histórico y moral del Reino de España* (765 En GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes...* pp.517-581.

17.- SWINBURNE, M.: *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776*. Vol. I Londres: J Davis, 1787. p. 11.

FUENTES :

- BOURGOING, Jean François: *Travels in Spain*. Londres: G.G.J. and J. Robinson, 1789. Vol. II y III.
- FISCHER, Chérétien Auguste: *Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798*. Vol. I. París Duchesne et Leriche Librai res, 1801.
- LABORDE, Alexandre de: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. París: Imprimerie de Pierre Didot L.,Ainé, 1806. Vol. I.
- TOWSEND,Joseph: *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787*. Londres: C. Dilly, 1792. Vol I y III.
- SWINBURNE, Henry: *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*. Londres: J.Davis, 1787. Vol. I.
- SILHUETTE, E.: *Vogaye en Espagne*. París: Merlin Libraire, 1770.

BIBLIOGRAFIA:

- GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid: Aguilar, 1962. vol. III. Siglo XVIII.
- HERR, Richard: *The Eighteenth-century revolution in Spain*. New Jersey: Princeton University Press, 1960.
- SARRAILH, JEAN: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: Fondo de cultura Económica, 1957.